

La resurrección y nosotros
Aprovechar el tiempo pascual
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

El Papa Benedicto XVI reflexionando sobre la Resurrección de Jesucristo, comentaba que cuando llegaron las mujeres al sepulcro buscando el cuerpo muerto de Jesús, el mensajero de Dios, vestido de blanco, les dijo: «¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí, ha resucitado» (Mc 16, 6). Este anuncio nos lo dice también a nosotros: Jesús no es un personaje del pasado, sino que vive. Camina delante de nosotros y nos llama a seguirlo y, así, encontrar también nosotros el camino de la vida.

La Iglesia dedica un tiempo, llamado pascual, en que nos alegramos porque Cristo ahora pertenece al mundo de los vivos, no al de los muertos; nos alegramos porque Él es –como proclamamos en el rito del cirio pascual– Alfa y Omega. Si recordamos, Alfa y Omega son, respectivamente, la primera y la última letras del alfabeto griego. Cristo es el mismo ayer, hoy y lo será por toda la eternidad (cf. Hb 13, 8).

¿De qué modo nos afecta la resurrección de Cristo? El Papa explica que es el salto más decisivo en absoluto hacia una dimensión totalmente nueva que se haya producido jamás en la larga historia de la vida, y nos afecta y atañe a toda la historia. Nos atañe porque nos facilita entrar en esa “dimensión” que es la vida eterna, la vida de la gracia.

Sabremos aprovecharla en la medida que seamos conscientes de ese suceso y abramos nuestro corazón a los méritos que ya nos ganó Jesucristo con su redención. Él ya hizo todo, ahora solo basta que queramos y pongamos a la obra su voluntad expresada y custodiada por su Iglesia.

2) Para pensar

Ante un mismo suceso se puede reaccionar de diferentes maneras. A esto alude un texto llamado “La Piedra”:

El hombre distraído tropezó con ella.

El violento la utilizó como proyectil.

El niño la tiró al río.

El emprendedor construyó con ella.

El cazador mató a un animal.

El filósofo meditó sobre su existencia.

El campesino cansado la utilizó de asiento.

Drummond de Andrade (compositor brasileño) la poetizó.

David la utilizó para derrotar a Goliat.

El teólogo la vio como una criatura de Dios.

San Francisco agradeció a Dios la creación.

Y Michelangelo esculpió la más bella de las esculturas.

En todos los casos la diferencia no estuvo en la piedra sino en el hombre...

De igual manera, ante los sucesos tan grandes que se han conmemorado en el triduo Pascual, como la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, se puede reaccionar de modo diferente: ser indiferentes, incrédulos, o maravillarnos, ser agradecidos y aprovechar esa vida eterna que ya nos ganó.

3) Para vivir

La muerte de Cristo fue un acto de amor. Este acontecimiento no podría ser en el fondo indiferente para nosotros. Ante la pregunta, ¿cómo puede hacer llegar efectivamente la resurrección de Cristo hasta mí? Responde el Papa: me llega mediante la fe y el bautismo. Por eso el Bautismo es parte de la Misa en la Vigilia pascual al administrar los sacramentos de la iniciación cristiana a muchos adultos en iglesias de todo el mundo.

En el Bautismo se da ese salto cualitativo, no quedándose en un acto de socialización o simple limpieza del alma. Es realmente muerte y resurrección, renacimiento, transformación en una nueva vida, que hay que seguir cuidándola y alimentándola con la Eucaristía.

(e-mail: articulosdog@gmail.com)